

Los Envíos de Indias. El Arte Colonial en La Rioja

Repartidos por toda La Rioja aparecen objetos elaborados en lejanos lugares coloniales y enviados por hijos de la tierra que quisieron demostrar, con sus regalos, el recuerdo constante de su pueblo natal. Son objetos de pequeño o mediano tamaño, aptos para un transporte que había de atravesar al menos un océano, la mayoría de plata, seguidos por figuras de marfil, telas, porcelanas y en menor medida piezas de laca y algún cuadro. Y desde luego dinero, pesos de plata para convertirlo en moneda más pequeña con que costear obras pías, fundaciones, escuelas, hospitales, construcciones de iglesias y otras necesidades. Aunque había entre estos envíos objetos de uso civil y doméstico, son los de uso litúrgico los que podemos estudiar con seguridad, ante la dificultad de conocer las colecciones privadas y el origen cierto y no adquirido con posterioridad de las piezas.

Desde que en 1565 se completó el sistema de flotas de comunicación entre España y sus territorios de Ultramar, quedó fijada una ruta anual de ida y vuelta que tenía un extremo en Sevilla y el otro en Manila, atravesando el Atlántico y el Pacífico en ambos sentidos. Puesto que una vez que se conquistaron las Filipinas y fueron incorporadas administrativamente al Virreinato de Nueva España –México–, la mayor dificultad fue establecer una ruta de comunicación duradera entre este lejano archipiélago y el resto del imperio, ya que la vía asiática que atravesaba las antiguas rutas de la seda y las especias, estaba vedada por el monopolio de los portugueses. Quedaba tan sólo la vía del Pacífico y era necesario encontrar, a través de su inmensidad, las corrientes favorables que permitieran el regreso desde Manila a las costas mexicanas. Este fue el encargo que se le hizo a Urdaneta, ya convertido en fray Andrés: descubrir el *tornaviaje* que permitiera el regreso seguro y regular de las islas. Y así en 1565, tras comprobar que la vuelta debía hacerse por el norte, en dirección a la península de California y descender luego a la costa mexicana, se establece la ruta de la *Nao de Acapulco*, que cada primavera salía de este puerto mexicano en dirección a Manila y regresaba a principios del siguiente año, con las mercancías de las propias islas y de la cercana China, e incluso de las colonias portuguesas de China e India. Así llegaban las piezas de marfil, las sedas, lacas y porcelanas, por envío directo de quienes allí vivían o estaban destinados o por encargo, la mayoría de las veces, de quienes estaban en México. A Acapulco llegaba también, procedente del puerto peruano de El Callao, la armada del Mar del Sur con sus mercancías, que junto con las filipinas y las mexicanas, entre las que abundaba la plata, cruzaban México por tierra hasta el puerto de Veracruz. Allí se les unían las naves de Tierra Firme que venían de Cartagena de Indias y la costa atlántica sudamericana, y desde

donde partían a La Habana para continuar hasta Cádiz o Sevilla. Un largo viaje que duraba un año entre la península y Veracruz, si las condiciones del mar y de los piratas eran favorables, y que se alargaba, desesperadamente, si alguno de estos factores impedía los enlaces entre unas rutas y otras, y se perdía la estación y los vientos propicios para la navegación.

Aunque la presencia de gentes de La Rioja en los territorios de Ultramar es temprana, pues recuérdese a los dominicos Mena y Navarrete destinados en Filipinas en 1598 y 1602 respectivamente y martirizados en Japón en 1617 y 1622-, no es hasta bien entrado el siglo XVII cuando empieza el menudeo de envíos y regalos desde las Indias, cuando ya vivía en ellas una sociedad bien estructurada dedicada al comercio y a las grandes explotaciones agrícolas que podía compaginar, al mismo tiempo, con los cargos de la administración pública, civil, militar o eclesiástica.

Aunque desgraciadamente no conservamos toda la documentación de las piezas americanas y filipinas que llegaron a La Rioja, por la que conocemos y hemos podido consultar predominan entre los donantes los altos cargos: el Presidente de la Audiencia, el del Tribunal de Cuentas, e incluso el Virrey. Hay también militares, obispos y sacerdotes, pero no hemos encontrado religiosos, y no estamos seguros de que las piezas que llegaron a los conventos no fueran donaciones de particulares y no objetos traídos por los propios frailes.

Pero a pesar de estas lagunas documentales tenemos la suerte de conservar la correspondencia entre el Capitán Domingo Cantabrana y el Cabildo de la Catedral de Santo Domingo de La Calzada. Es un valiosísimo testimonio, que abarca desde 1652 a 1693, no sólo porque documenta uno de los conjuntos más numerosos de España, sino por las noticias que aporta sobre las condiciones del viaje y sus dificultades.

Domingo Cantabrana fue destinado en México como capitán del ejército y aunque con el tiempo dejó este y entró al servicio del Marqués de Leiva, no abandonó su título militar a lo largo de su vida. Debió alcanzar gran fortuna, no sólo por la cantidad y calidad de los envíos realizados, sino porque su posición le llevó a emparentar con la casa de Leiva, posiblemente a través de una hermana, puesto que más tarde aparecen también como donantes a la catedral calceatense sus sobrinos Francisco y sobre todo Domingo Antonio Sáenz de Leiva Cantabrana. Fue compadre de Gaspar de Ocio, otro de los grandes benefactores de la catedral, y aunque no tenemos certeza de quién apadrinó al hijo de quién, sospechamos que Gaspar de Ocio debió ser el padrino de la única hija de Cantabrana, porque si ambos hubieran tenido hijos varones, hubieran sido ellos los encargados de ocuparse de los negocios de sus padres, y no los sobrinos de Cantabrana en nombre del capitán y este en nombre de Ocio según las abundantes noticias contenidas en las cartas. Esta hija casó con Mateo Fernández de Santa Cruz, Marqués de Buenavista, y al menos tuvo un hijo, Joaquín, para quien en 1699 se inicia la solicitud de hábito de una orden militar.

Así pues en 1652 nos encontramos a Domingo Cantabrana, "*natural de la ciudad de Sto. Domingo de la Calzada y Capitán en la ciudad de Méjico, en Indias*", ya perfectamente asentado

¹ Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Carta de 15 de marzo de 1652.

y deseoso de hacer partícipe de su buena fortuna y posición a la catedral de su pueblo, por el que su recuerdo es constante y grande su nostalgia, y no deja de expresar su deseo, una y otra vez, de ser él en persona quien lleve aquellos regalos que con tanto mimo y empeño ha preparado, esperando que en la flota del próximo año sus muchas ocupaciones le permitan el regreso. Regreso que nunca se produjo, pues murió en México entre 1693, fecha de su última carta y de otra de su sobrino Domingo, en la que habla de él diciendo que "*está ya muy viejo i mediante sus años puede vivir muy poco*", y 1699, en el que Fernando de Santa Cruz habla de él en pasado, al pedir informes para el hábito militar de su sobrino Joaquín, "*nieto de quien sino pudo merecer a V.Sª tanta honrra ...*"².

Dado que no pudo traer personalmente los regalos realizó siempre el envío a través de gente de su confianza, que embarcaba en Veracruz y desembarcaba en Cádiz, para que otras personas de su propia organización económica y empresarial –sus correspondientes–, lo hicieran llegar a Madrid y desde aquí a Santo Domingo de la Calzada, aprovechando la ruta de arrieros –yan güeses– que aparecen como habituales porteadores de mercancías entre la Corte y La Rioja. Estas personas de confianza fueron, en primer lugar, su hermano fray Lucas de Cantabrana, después su sobrino Diego de Cantabrana, y sobre todo Juan Sáenz de Manurga, Capitán de la flota de Nueva España, hasta el punto de que en alguna ocasión deja de enviar sus regalos porque aquel no va a dirigir la travesía. Aún así los problemas no son pocos, pues en 1656 suspende el envío de los regalos que ya tenía preparados "*por el riesgo evidente que lleva, por las nuevas que aquí se an dibujado de que la espera una Armada inglesa...*"³, confirmado en la carta del año siguiente, en 1686 y en los años posteriores, que la Nao de Acapulco no puede hacer su viaje anual por las dificultades del mal tiempo, retrasándose considerablemente el ritmo de las rutas comerciales. A estas dificultades de carácter general, hay que añadir las suyas particulares de problemas económicos al menos en dos ocasiones. La primera en 1654, cuando pensaba traer él mismo sus regalos y los de Gaspar de Ocio y a última hora tuvo que permanecer en México, para lo que mandó vender sus objetos de plata, excepto dos ciriales y dos blandones. Pero por error fue vendido todo y para subsanarlo estos fueron reproducidos en Cádiz a costa de Juan Sáenz de Manurga. La segunda vez que la documentación sugiere sin explicar problemas económicos, es en 1666, cuando al comunicar el envío de nuevas piezas de plata, Cantabrana hace de ellas "*más aprecio que de todo lo que tengo remitido por lo que mea costado de trabajo y cuidado de sacarlo de poder del Juez que me lo tenía enbargado con la demas ropa que me vino de china el año pasado*"⁴. Con todo, los envíos que hizo llegar a la catedral de Santo Domingo fueron numerosos y de diversa especie, aunque desgraciadamente no se conservan en su totalidad.

En 1652 manda el primer juego de vinajeras con su salvilla y pide las medidas para hacer un frontal de plata, pero cuando al año siguiente recibe estas, cambia de opinión y ofrece hacerlo

² Id., Carta de Domingo Sáenz de Leiva Cantabrana fechada en México el 26 de mayo de 1693 y carta de Fernando de Santa Cruz fechada en Madrid en septiembre de 1699.

³ Id., Carta de 22 de julio de 1656.

⁴ Id., Cartas de Juan de Manurga fechada en Cádiz el 26 de octubre y el 22 de noviembre de 1654.

⁵ Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 30 de marzo de 1666.

de seda de China con terno completo a juego⁶. En 1654 envía las andas, frontal, ciriales y candelabros de Gaspar de Ocio y otra plata labrada costeada por él que es vendida por error, como se ha dicho, al General de la Flota de Nueva España Juan de Urbina y de la que se reproducen en Cádiz los ciriales y blandones⁷.

Al año siguiente actúa de nuevo en nombre de Gaspar de Ocio y anuncia el envío de una custodia y un trono costeados por ambos, que sin embargo no llegan hasta 1658 junto con tres gradas, veintisiete candelabros y ciriales para la Ermita de Nuestra Señora de la Plaza⁸. El 5 de agosto de 1659 muere Gaspar de Ocio y él se convierte en su albacea para hacer llegar al Cabildo de la Catedral calceatense el dinero que su amigo había dejado para ella, en unas largas e infructuosas gestiones que terminan por desalentarlo. De nuevo en 1666 Cantabrana envía un cáliz con su patena, vinajeras con su salvilla y un portapaz de filigrana⁹. Tres años más tarde remite por primera vez dinero, 160 ducados para fundar en la Plaza un colegio de huérfanos, donde aprendan a leer y escribir hasta conocer un oficio y sirvan como músicos en las fiestas de la catedral¹⁰. También intenta la fundación de un convento de carmelitas descalzas pero sin éxito. Ante tal generosidad, el Cabildo le pide directamente el envío de ropa litúrgica y le plantea otras necesidades, y él, en respuesta a ello, ofrece su casa natal para ampliar la catedral por la sacristía, manda 500 reales y anuncia el envío de piezas de damasco mandarín de China para que se haga al gusto y medidas que se deseen, y así llegan en 1679 seis piezas de raso blanco de 16 a 17 varas, tres atriles de maque (laca) dorados, y 500 pesos para la capilla de San José¹¹. En 1693 se produce su último envío consistente en un Cristo de marfil, con filigrana de oro en la cruz y la peana, "*de las maiores que an benido de China*", otro Cristo de marfil "*de más de dos tercias de alto y la cruz de madera de china*", un cáliz con su patena y un portapaz, más 6.000 pesos para la escuela de huérfanos que aún no se ha construido¹².

El lapso de 14 años sin regalos suyos lo suple su sobrino Domingo Sáenz de Leiva Cantabrana con el envío en 1688 de un terno, frontales y guarniciones para la ropa de *tela de China* y dos arañas de plata, y promete nuevos ornamentos bordados en Filipinas que sin embargo, no puede remitir porque los recibe mojados a consecuencia de la mala travesía y decide devolverlos para su sustitución¹³.

⁶ Id., Cartas de Domingo Cantabrana fechada en México el 24 de octubre de 1652 y de 24 de marzo de 1653.

⁷ Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 20 de marzo de 1654 y cartas de Juan de Manurga fechadas en Cádiz el 26 de octubre y 22 de noviembre del mismo año.

⁸ Id., Cartas de Domingo Cantabrana fechadas en México el 20 de mayo, 2 de junio de 1655, 20 de abril y 22 de julio de 1656, 4 de enero de 1657 y 12 de diciembre de 1659.

⁹ Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 30 de marzo de 1666.

¹⁰ Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 9 de noviembre de 1669.

¹¹ Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 20 de mayo de 1679.

¹² Id., Carta de Domingo Cantabrana fechada en México el 6 de junio de 1693.

¹³ Id., Cartas de Domingo Sáenz de Leiva Cantabrana fechadas en México el 25 de mayo de 1688 y el 30 de enero de 1690.

Desde luego ejemplos de tal dedicación y largueza no se vuelven a encontrar en La Rioja, pero si tenemos documentadas las fundaciones de capillas privadas cuyo equipamiento llega también de las Indias. Conocemos la escritura de fundación de la capilla y capellanía de Juan Villarreal Almarza y Moreno, -Capitán de Mar y Guerra residente en la ciudad de *los Reyes del Perú*-, en su pueblo natal de Pedroso en 1702 y dotada con 4.000 pesos de capital principal, con los que se debió costear aquí todo su contenido¹⁴. Más interesante es la fundación de la Capilla de Guadalupe, construida en 1753 sobre la vieja sacristía de la Iglesia de Castañares de Rioja, por D. Manuel Silvestre Pérez del Camino, Contador Mayor del Tribunal y Audiencia de Cuentas de Nueva España, que además de enviar una lámpara y dos arañas para uso de la parroquia, añade para su propia capilla un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe "*con sus quatro apariciones de pintura muy fina*" que todavía preside su retablo, lámpara, cruz, y cuatro candeleros de plata, y un "*recado de decir misa de la misma especie sobredorado, a saver caliz, patena, vinageras, platillo y campanilla, y las palabras de la Consagración*"¹⁵, seis imágenes de marfil que ocupaban pequeñas hornacinas en el retablo, y un relicario con una partícula del Santo Sepulcro. También regaló a la Catedral de Santo Domingo, en 1763, el arco de plata que cobija la imagen del santo en el templete de su sepulcro.

Otras donaciones documentadas son un cáliz y vinajeras con salvilla de plata que envió, en 1680, el alférez Lartiga de las Indias a la iglesia de Santa María de la Estrella en Enciso¹⁶. También el sagrario, copón, arco, media luna y rostrillo, todo de plata, de D. José Azofra Delgado, Contador del Tribunal y la Audiencia Real de Cuentas de Lima, que en 1775 dona a la iglesia de Matute, con lo que también puede relacionarse el Cristo de marfil luso-indio que se conserva en ella¹⁷.

Entre 1711 y 1715 D. Pedro Tapís, como arcediano de Durango en México y más tarde como obispo de Zacatecas, envía a Nuestra Señora del Burgo de Alfaro dos fuentes, un juego de altar y blandones de plata¹⁸.

Aunque no tenemos ninguna donación documentada D. Juan Alonso Chandro, Arzobispo de las Charcas, -hoy Sucre en Bolivia-, hace una fundación en Ausejo hacia 1757 y en la iglesia se conserva un pequeño Cristo de marfil filipino¹⁹.

¹⁴ Archivo Histórico Diocesano. Documentación de Pedroso, C^o 8.

¹⁵ Archivo Parroquial de Castañares de Rioja, Libro de Fábrica de 1746-1801, f. 89 r. y v, y Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Carta del Cabildo de 12 de septiembre de 1763.

¹⁶ Archivo Histórico Diocesano. Documentación de Enciso, Libro de Fábrica de 1654-1746, f. 36 r. y v.

¹⁷ Id. Documentación de Matute, Libro de Fábrica de 1728-1783, C^o 8, Escritura de Donación fechada en Madrid el 18 de mayo de 1775 y recibo de los objetos firmada en Matute el 9 de junio del mismo año.

¹⁸ CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T.- *Platería hispanoamericana en la Rioja*. Logroño, Gobierno de La Rioja, 1992, pág. 22.

¹⁹ Archivo Histórico Diocesano. Documentación de Ausejo, C^o 24, Documentos sueltos, y cfrs. SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T.- *El arte hispano-filipino en La Rioja*, Logroño, Museo de La Rioja, 1998, pág.73 y ss.

D. Pedro Antonio Barroeta, que había sido Obispo de Lima y era en ese momento Arzobispo de Granada, donó, en 1763, a su pueblo natal de Ezcaray un conjunto de ropa, plata y marfil donde posiblemente se mezclaba su procedencia americana y andaluza, compuesto por un terno rojo, un cáliz con su patena, cucharilla y dos hijuelas, vinajeras con su platillo y campanilla, atril y misal encuadernado en terciopelo con adornos de plata, una arqueta y un Cristo de marfil, "*con cruz y peana de madera de Indias, y en esta están las armas de su Ilma*"²⁰. El cofre es uno de los mejores ejemplos de la platería peruana que llegaron a La Rioja²¹.

En el siglo XVIII continuaron las donaciones a la catedral de Santo Domingo: en 1702 Mateo Palacios envió el conjunto de seis ángeles-candeleros y un sagrario de plata²², y el sacerdote Miguel de Arana lega, en 1755, doce platos, una flamenquilla y una salvilla, que constituyen uno de los pocos conjuntos de plata de uso civil llegados de México²³.

Por la inscripción de la vitrina donde se guarda, también conocemos la donación del retablitto portátil de plata, con imaginería de pasta policromada, que D. José Manso Velasco y Torres, Conde de Superunda y Virrey del Perú, hizo en 1751 al Convento de las Clarisas de Nájera, donde era abadesa su hermana D^a Inés²⁴.

El último donante conocido es sin embargo uno de los más ilustres, D. Francisco Javier Lizana, natural de Arnedo, Arzobispo de México en 1802 y Virrey a partir de 1809 hasta su muerte en 1811. Para compensar el saqueo de las tropas francesas en 1809, que "*se llebaron toda la plata asta los copones*", envió a la iglesia de Santo Tomás un cáliz de oro con su patena y cucharilla, seis candeleros, sacras y bandeja de plata, y un Cristo de marfil "*con su Angel recogiendo la sangre del costado*", y en la de los Santos Cosme y Damián se conserva otro Cristo de marfil y otra bandeja de plata, de otro lote que sin duda igualaba al anterior²⁵.

De cuanto hemos visto hasta aquí, y de las piezas de plata marcadas y otras que se conservan en distintas iglesias, podemos contemplar un conjunto bastante singular de regalos traídos o enviados de Indias por ilustres personajes de toda La Rioja. Destaca con diferencia el número de piezas de plata y, sobre todo, de plata mexicana puesto que la del resto es sensiblemente menor.

²⁰ Archivo Parroquial de Ezcaray. Carta del Arzobispo Barroeta fechada en Granada el 12 de julio de 1763 y Libro de Fábrica, f. 68 r.

²¹ CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T., ob. cit., pág. 54 y ss.

²² CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T., ob. cit., pág. 38-41.

²³ Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Carta de Felipe de Arana fechada en Córdoba el 9 de octubre de 1755.

²⁴ CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T., ob. cit., pág. 42 y 43.

²⁵ Archivo Parroquial de Santo Tomás de Arnedo. Libro de Fábrica de 1780-1822, f. 222 r., Inventario de 1814. Cfrs. también CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T., ob. cit., pág. 78-79, y SANCHEZ TRUJILLANO, M^a.T.: *El arte hispano-filipino en La Rioja, Logroño*, Museo de La Rioja, 1998, págs. 88-95.

Este conjunto mexicano ofrece unas características muy españolas, con reproducción de los tipos y estructuras madrileños, castellanos y andaluces, a los que se superpone una abundante decoración en abultado relieve con predominio de los temas vegetales, -flores, hojas y acantos-, en el siglo XVII, finos motivos rococós en el XVIII, y sobrias cenefas clásicas a finales del mismo y en el siglo XIX, siguiendo en todo la evolución estilística peninsular. Sin embargo, es muy típica en las labores mexicanas la acumulación de molduras onduladas en los bordes, paralelas entre sí y sin sentido arquitectónico, como en el portapaz de Castañares (fig. 1).

Pero del rico lote de Santo Domingo sólo se conservan el frontal (fig. 2), las andas (fig. 3), dos ciriales y la custodia costeados por Gaspar de Ocio; el portapaz de filigrana (fig. 4) y un cáliz del Capitán Cantabrana; seis ángeles-candelabros (fig. 5) y el sagrario (fig. 6) de Mateo Palacios; una bandeja salvilla de Miguel de Arana (fig.7); y el arco que cobija la imagen de Santo Domingo (fig. 8) de Manuel Silvestre Pérez del Camino.

Del lote de Castañares queda en la iglesia un cáliz (fig.9) y un portapaz con larga inscripción (véase fig.1) y en el Museo Diocesano de

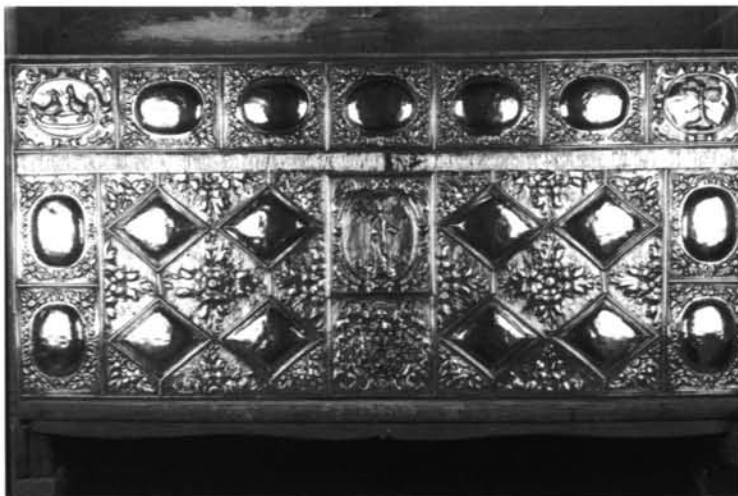


Figura 2. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Frontal donado por D. Gaspar de Ocio en 1654.



Figura 1. Castañares de Rioja. Portapaz donado por D. Manuel Silvestre Pérez del Camino, Contador Mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas de México en 1759. Punzón de la localidad de México, nominal de D. Diego González de la Cueva (Ensayador Mayor entre 1733 1778) y quinto real.

Calahorra el relicario con el fragmento del Santo Sepulcro. En San Miguel de Alfaro un cáliz del S. XVII (fig. 10) y una fuente (fig.11) de principios del siglo XIX. En Autol un cáliz (fig.12) con inscripción y punzones del siglo XVIII. En Nuestra Señora de La Redonda de Logroño una arqueta similar al arco de Santo Domingo, pero sin marcar. En San Vicente de la Sonsierra un juego de vinajeras, campanilla y bandeja y un cáliz, marca-



Figura 3. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Andas donadas por D. Gaspar de Ocio en 1654. Punzones de localidad de México y nominal ENA (Francisco de Ena, Ensayador Mayor entre 1649 y 1662).



Figura 4. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Portapaz donado por D. Domingo Cantabrana en 1666.



Figura 5. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Conjunto de seis ángeles-candelabro donados por D. Mateo Palacios en 1702.



Figura 6. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Sagrario donado por D. Mateo Palacios en 1702. Posible marca de localidad de México.



Figura 7. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Salvilla donada por D. Miguel de Arana en 1754. Punzón de localidad de México, nominal de D. Diego González de la Cueva (Ensayador Mayor entre 1733 y 1778) y quinto real.



Figura 8. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Arco del templete del Santo donado por D. Manuel Silvestre Pérez del Camino, Contador Mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas de México en 1763.



Figura 9. Castañares de Rioja. Cáliz donado por D. Manuel Silvestre Pérez del Camino en 1759. Punzón de localidad de México, nominal de D. Diego González de la Cueva (Ensayador entre 1733 y 1778) y quinto real.



Figura 10. Alfaró. Colegiata de San Miguel. Cáliz con marca de localidad de México, siglo XVII.

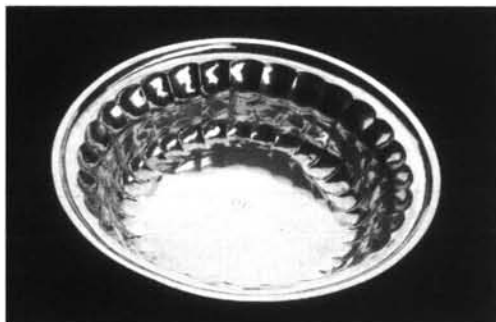


Figura 11. Alfaro. Colegiata de San Miguel. Fuente aguamanil con punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada (Ensayador Mayor entre 1791 y 1718) y de Gumersindo Cañas (a partir de 1811), y quinto real.



Figura 12. Autol. Parroquia de San Adrián. Cáliz con punzón de localidad de México, nominal de Diego González de la Cueva (Ensayador Mayor entre 1773 y 1778) y quinto real.



Figura 13. Medrano. Cáliz con punzón de localidad de México, nominales de José Antonio Lince y González de la Cueva (Ensayador Mayor entre 1779 y 1788) y de Pedro Ávila (a partir de 1753), y quinto real.



Figura 14. Calahorra. catedral. Juego de vinajeras y campanilla, 1779. Punzón de localidad de México, nominales de José Antonio Lince y González de la Cueva, y quinto real.



Figura 15. El Rasillo. Juego de vinajeras y campanilla, 1779. Punzón de localidad de México, nominales de José Antonio Lince y González y de Pedro Ávila, y quinto real



Figura 16. El Rasillo. Cáliz, 1779. Punzón de localidad de México, nominal de José Antonio Lince y González, y quinto real.



Figura 17. Navarrete. Cáliz con punzón de localidad de Veracruz y nominal de RIVE/RA, siglo XVIII.



Figura 18. Navarrete. Juego de vinajeras y campanilla con punzón de localidad de Veracruz y nominal de RIVE/RA, siglo XVIII.



Figura 19. Navarrete. Juego de vinajeras y campanilla con punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada (Ensayador Mayor entre 1791 y 1818) y de Joaquín Pérez de Villarreal (a partir de 1790), y quinto real.



Figura 20. Arnedo. Iglesia de San Cosme y San Damián. Bandeja donada por D. Francisco Javier de Lizana, Arzobispo y Virrey de México, 1802-1811. Punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada y de José Luis Rodríguez Alconedo, y quinto real



Figura 21. Turruncún. (Museo Catedraliceo de Calahorra). Copón con punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada y Cardona (Ensayador Mayor a partir de 1811), y quinto real.



Figura 22. Treguajantes. (Museo Catedraliceo de Calahorra). Cáliz con punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada y Cardona, y quinto real.



Figura 23. Treguajantes. (Museo Catedraliceo de Calahorra). Cáliz con punzón de localidad de México, nominales de Antonio Forcada y Gumersindo Cañas (Ensayador Mayor a partir de 1811), y quinto real.



Figura 24. Ezcaray. Parroquia de Santa María. Arqueta peruana donada por D. Antonio Barroeta, Arzobispo de Lima entre 1751 y 1758.



Figura 25. Nájera. Monasterio de Santa Elena. Altar portátil peruano donado por el Conde de Superunda, Virrey del Perú en 1749.



Figura 26. Logroño. Convento Madre de Dios. Inmaculada hispano-filipina, siglo XVII.



Figura 27. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Cristo hispano-filipino donado por Domingo Cantabrana en 1693.



Figura 28. Grañón. Iglesia de San Juan. Cristo hispano-filipino, siglo XVII.



Figura 29. Ventrosa. Iglesia de San Pedro y San Pablo. Cristo hispano-filipino, 1701-1723.



Figura 30. Castañares de Rioja. (Museo Diocesano de Calahorra). San Juan Bautista donado por Manuel Silvestre Pérez del Camino para su capilla de Guadalupe en 1753.



Figura 31. Castañares de Rioja (Museo Diocesano de Calahorra). San Fernando donado por Manuel Silvestre Pérez del Camino para su capilla de Guadalupe en 175.



Figura 32. Enciso. Iglesia de Santa María de la Estrella. Inmaculada hispano-filipina, siglo XVII.



Figura 33. Autol. Iglesia de San Adrián. Cristo hispano-filipino, siglo XVII.

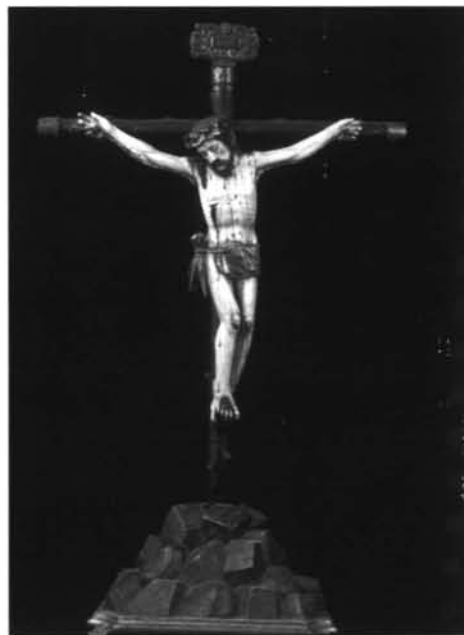


Figura 34. Muro de Cameros. Iglesia de Santa Margarita. Cristo hispano-filipino, donado en 1793.



Figura 35. Calahorra. Convento de las Madres Carmelitas, (Museo Diocesano de Calahorra). Cristo hispano-filipino, siglo XVIII.



Figura 36. Arnedo. Iglesia de Santo Tomás. Cristo hispano-filipino donado por el Arzobispo y Virrey de Lima, 1810-1811.



Figura 37. Arnedo. Iglesia de San Cosme y San Damían. Cristo hispano-filipino donado por el Arzobispo y Virrey Lizana, 1810-1811.



Figura 38. Foncea. Iglesia de San Miguel. Cristo hispano-filipino, segunda mitad del siglo XVIII.



Figura 39. El Villar de Arnedo. Iglesia de la Anunciación. Cristo hispano-filipino, fines del siglo XVIII – principios del XIX.



Figura 40. Matute. Iglesia de Sna Román. Cristo luso-indio, siglo XVII-XVIII.



Figura 41. Grañón. Iglesia de San Juan. Magdalena penitente luso-india, siglo XVII.



Figura 42. Santo Domingo de la Calzada. Catedral. Cristo luso-indio, XVIII-XIX.

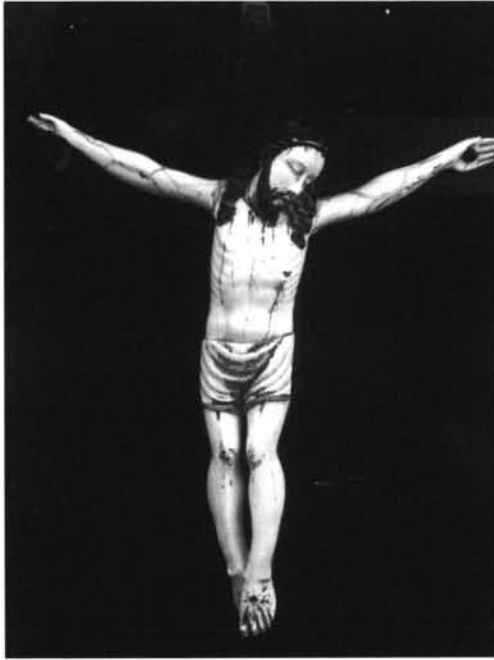


Figura 43. Foncea. Iglesia de San Miguel. Cristo chino-portugués, siglo XVII-XVIII.



Figura 44. Leza de Río Leza. Iglesia de Santa María la Blanca. Inmaculada cingalo-portuguesa, siglo XVII-XVIII.

dos por Francisco de Ena (1649-1662) y Diego González de la Cueva (1731-1778). Otro cáliz en Medrano (fig. 13), dos en Sotés, y otro juego de vinajeras en la catedral de Calahorra (fig. 14), con estos mismos punzones del siglo XVIII, además de cuatro candelabros en Villar de Torre, que llevan también inscripción dedicatoria de 1769. En El Rasillo un juego de vinajeras (fig.15) y un cáliz (fig.16), marcados y con inscripción dedicatoria de 1779. En Villoslada un cáliz con inscripción fechada en 1696 y otro marcado en el XIX.

Navarrete guarda un rico conjunto rococó formado por dos cálices (fig.17) y un juego de vinajeras (fig.18) que han permitido documentar, por primera vez en España, el punzón de Veracruz, además de unas sacras sin marcar y un juego de vinajeras con punzones del XIX (fig.19). De cuanto envió el Virrey Lizana sólo se conserva una fuente con inscripción (fig. 20) en la parroquia de los Santos Cosme y Damián de Arnedo, y las últimas piezas llegadas son un copón de Turruncún (fig. 21), dos cálices de Tregujantes (fig. 22 y 23), que se conservan en el Museo Diocesano de Calahorra, y un juego de cáliz, vinajeras y campanilla en Villanueva de Cameros, marcados por Antonio Forcada (1791-1818).

Las piezas labradas en Perú, aunque carecen de punzones son más expresivas de un arte colonial mestizo con abundancia de elementos indígenas, un alarde decorativista en la complicación de las estructuras, y sobre todo, una abundancia ornamental en relieve plano, abigarrado, que

lo cubre todo con motivos vegetales autóctonos, plumas y ángeles de rasgos indios. Las más características son la arqueta de Ezcaray (fig. 24) y el retablito de Nájera (fig. 25), pero en Estollo se conserva una custodia de bronce dorado que ilustra la superposición de piezas en la estructura y la complicación de los rayos en el sol²⁶.

Toda esta plata labrada en Indias no parece que influyera en las producciones locales, ni fuera imitada en absoluto, limitándose a dar testimonio del recuerdo que algunos riojanos tuvieron de su patria chica desde el otro lado del Atlántico. Sin embargo, en la Catedral de Calahorra se conserva un arca eucarística, con punzones de Diego de Piña y fecha de 1683, que repite la decoración reiterativa y plana de las piezas peruanas. Diego de Piña aparece afincado en Alfaro y pudiera ser un imitador de las piezas más singulares venidas de Indias.

A la plata le sigue en importancia el lote de marfiles filipinos, cuya documentación no sólo es valiosa para conocer su origen y cronología, sino que son referencia obligada para datar otras piezas de marfil del resto de España.

Hasta mediados del siglo XVIII, ofrece unas características muy homogéneas con un acusado arcaísmo de raíz gótica y reiteración de estereotipos en el trabajo de cabellos, ojos, boca, manos y ropas, con restos de policromía que se ha conservado con desigual fortuna. Sólo a finales de este siglo aparece en estas figuras el dramatismo y naturalidad del barroco, evidenciando que a pesar de los grabados llevados hasta las islas, los artesanos del marfil preferían repetir una y otra vez los primeros modelos, dentro de una estética muy oriental alejada de las innovaciones.

La pieza más antigua es la Virgencita del convento de Madre de Dios en Logroño donada por Felipe IV (fig. 26), y de los Cristos que envió el Capitán Cantabrana en 1693 sólo se conserva el "de más de dos tercias de alto" (fig. 27), que nos ha permitido fechar por su impresionante tamaño y el dramatismo de su expresión el de Grañón (fig. 28), el Cristo y Calvario del Museo de La Rioja, procedentes del Convento de San Francisco de Calahorra, el de Santiago de Logroño y el de Ventrosa (fig. 29). El lote que D. Manuel Silvestre Pérez del Camino envió a Castañares, en 1753, ha conocido una suerte muy adversa pues una Virgen del Rosario, un San Miguel, una religiosa y un religioso fueron vendidos hacia 1947 por el párroco, debido a su estado de deterioro y a que era "*marfil colonial, trabajado bastante mal en México a mediados del siglo XVIII*". Las restantes, un San Juan Bautista (fig. 30), un San Fernando (fig. 31) y un Niño Jesús, —que sin duda formaba grupo con la religiosa o el religioso, pues debían tratarse en realidad de un Virgen o un San José—, se conservan en el Museo

²⁶ Sobre la platería hispanoamericana en La Rioja cfr. ARRUE UGARTE, B.: "Platería hispanoamericana en La Rioja: piezas mejicanas de Santo Domingo de la Calzada y Alfaro", *Artigrama*, nº 3, págs. 219-229, y "Platería mejicana en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada", *VI Congreso Español de Historia del Arte*, págs. 449-468, y CRUZ VALDOVINOS, J.M. y SANCHEZ TRUJILLANO M^a T.: *Platería hispanoamericana en La Rioja*. Logroño, Gobierno de La Rioja, 1992.

²⁷ Archivo Parroquial de Castañares de Rioja. Borrador de una carta escrita por el párroco en el reverso de una Licencia de enterramiento con fecha 12 de mayo de 1947.

Diocesano de Calahorra por venta de los herederos. No obstante, su estilo nos ha permitido datar la Virgen de Enciso (fig. 32) y un San Miguel del Monasterio de Cañas. Otro santo, aunque de ejecución más fina, es el San Antonio del Museo de La Rioja procedente del Convento de San Francisco de Calahorra. Hay otro grupo de Cristos del siglo XVIII, pero sin documentar, en Autol (fig. 33), Ausejo, Pradillo, Muro de Cameros (donado por inscripción en 1793) (fig. 34), y en el Museo Diocesano procedente del convento de las Carmelitas de Calahorra (fig. 35). Y por los que envió el Arzobispo Lizana, de rostros bellísimos y gran dramatismo en los detalles, podemos fechar en los últimos años del siglo y primeros del XIX los dos de Arnedo llegados después de 1809 (fig. 36 y 37), el grande de Foncea (fig. 38) y el del Villar de Arnedo (fig. 39). Quedan además un grupo de las colonias portuguesas formado por el Cristo de Matute (fig. 40), la Magdalena de Grañón (fig. 41) y el pequeño Cristo de Santo Domingo indo-portugués (fig. 42), el Cristo pequeño de Foncea chino-portugués (fig. 43) y la Inmaculada de Leza cingalo-portuguesa²⁸ (fig. 44).

La presencia de estas imágenes tuvo muy poca repercusión en La Rioja, y a juzgar por la suerte de los de Castañares se debió tener poco aprecio de ellos pasados, los primeros momentos, salvo por el tamaño de algunos Cristos y la singularidad de sus cruces.

Lo mismo cabe decir de la tela para ropas litúrgicas. Además de las piezas de damasco chino que el Capitán Domingo Cantabrana envió en 1679, y el terno y frontales que su sobrino Domingo Sáenz de Leiva Cantabrana envía también en 1688²⁹, sabemos que en 1767 se pagan en Leza 83 varas de tapicería de la China, para un terno completo con sus frontales y 34 varas de lienzo porcelana para los forros, sin que sepamos el motivo de la compra y no del regalo³⁰. De todo ello poco queda, sólo el espectacular palio bordado de Torrecilla de Cameros, donado a mediados del siglo XVIII por el Conde de Superunda y Virrey del Perú; los de Pedroso y Villoslada, y el terno de Navarrete de la misma época; y alguna casulla con flores y pájaros como la de la parroquia de Autol, bordada sin duda en Filipinas, con vivos colores sobre seda negra como si se tratara de un mantón.

Los demás objetos que citan los documentos, los atriles de laca de Cantabrana y los grandes jarrones chinos de la Ermita de Tómalos en Torrecilla; las esferas caladas de marfil, *-o bolas del diablo-*, y las conchas de nautilus orientales de la Catedral de Santo Domingo; la arqueta de carey de Muro de Aguas y la de Villoslada donada en 1643 por D. Pedro Navarro, Guardían de Mérida de Yucatán; la arqueta de ébano de Ocón donada en 1644 por D. Juan Alonso de Ocón, Obispo de Cuzco; y la de incrustaciones de nácar de Pedroso resultan, al lado de los conjuntos anteriores, pequeños testigos del arte plenamente oriental que impresionaron por su rareza y calidad a quienes los compraron para enviarlos a su pueblo, donde siguen constituyendo la misma rareza en nuestros días.

²⁸ Cfrs. SANCHEZ TRUJILLANO, M^T.- *El arte hispano-filipino en La Rioja: los marfiles*. Logroño, Museo de La Rioja, 1998.

²⁹ Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada

³⁰ Archivo Histórico Diocesano. Documentación de Leza de Río Leza, C^o 8, Libro de Fábrica de 1764-1836, f. 30 v. y 31 r.